

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander, tres meses..... 2'50 Pesetas.
Fuera de la capital, por ídem..... 3 '
Ultramar y extranjero, por un año. 25 '

PAGO ADELANTADO



DIRECTOR PROPIETARIO

DON FELESFORO MARTINEZ

Reclamos y anuncios á precios convencionales.

Comunicados, de 2 á 20 reales línea.

EL AVISO

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y ANUNCIOS
SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SABADOS

Día 14.—MAREAS.—Bajamar.—A las 05'52 mañana y 06'26 tarde.—Pleamar.—00'00 mañana y 00'00 tarde.

CAFE OCCIDENTE

Comida del 14 de Enero de 1897

CUBIERTO DE DOS PESETAS.

PLATO DEL DIA.—Sopa macarrón.—Cóngrigo con guisantes.—Pato con aceitunas.—Aves frías al costron.—Pan, vino y postre.

SERVICIO Á LA CARTA

DEPÓSITO DE OSTRAS FRESCAS

60

ANGEL DELGADO

PROPIETARIO DEL ESTABLECIMIENTO

ANTIGUO DE REGATILLO

ha tomado en propiedad el otro establecimiento conocido por

EL CUARTELILLO

ofreciéndose en ambos establecimientos á sus distinguidos parroquianos. 41

EL MASCARON DE PROA

Los rigores del verano de 1896, obligáronme á abandonar á Sevilla y en busca de las brisas del mar, di con mi cuerpo en uno de los más pintorescos pueblecitos de la provincia de Cádiz.

Situado en la falda de una colina, cuyos quebrados contornos festonean las verdes viñas y las oscuras masas de los pinares, ofrece sus calles en posición escalonada; en sus tres infinitas azoteas más blancas que la nieve descuellan los chapiteles de las torres de sus iglesias, revestidos de brillantes azulejos policromos, que deslumbran al ser heridos por el sol.

Lucen en los grandes balcones de sus casas, tiestos rebosando claveles y rosas.

Los hierros de sus enormes ventanas, que exageradamente sobresalen de los muros, impidiendo el paso por las aceras, resaltan sobre el fondo de las moriscas celosías pintadas de azul ó de amarillo; y las monumentales portadas de piedra franca de sus destartados caserones, en sus carcomidos escudos nobiliarios, sus revesados juegos de molduras, sus caprichosos remates de ladrillo cortado, sus retorcidas volutas, sus terminaciones piramidales, sus onduladas cornisas y sus pesados guardapolvos; manifiestan ostensiblemente el mal gusto artístico del siglo XVIII, tan rico en pormenores de ejecución, como ampuloso y á veces incomprensible.

Todos los pueblecitos de la provincia de Cádiz parecen cortados por el mismo patrón.

Cuando aquella ciudad fué el imperio comercial de España, prosperaron y se enriquecieron.

Las familias opulentas de la capital edificaron suntuosas moradas de señorial aspecto.

La piedra esculpida, los mármoles de colores, el hierro hábil y caprichosamente forjado y el ladrillo rojo cortado con singular primor, son los materiales que pródigamente se ven empleados en aquellas construcciones.

En cada esquina alzóse un retablo, adornado de rosallas de yeso blanco con sus perfiles verdes ó azules.

Otras veces abriéronse nichos en los cuales se veneraban cruces festoneadas de guirnalda de flores de trapos y de papel de plata.

En los muros de las casas resaltaban cuadros de azulejos con devotas imágenes; y retablos y nichos y cuadros alumbrábanse en las noches con farolillos, pendientes de laboreados pescantes de hierro.

Los adelantos modernos no han podido aun borrar tales huellas del tiempo pasado. Todavía conservan estos pueblos su antiguo carácter, tan original como pintoresco; tan risueño y alegre como rico en naturales encantos.

**

Movido por la curiosidad, deseoso de registrar los rincones todos, buscando viejas memorias, llegué una tarde á las afueras del pueblo.

La última casa de la calle atrajo mi atención.

Su fachada, combatida por los vientos del mar, no conservaba una arista viva.

Sus hierros estaban carcomidos y rojos por el óxido.

El gran escudo que lucía sobre el balcón principal, apenas si conservaba vestigios de sus empresas.

El portón hallábase entreabierto, y en el fondo del patio ví el algibe defendido por un brocal de mármol rojo, que tenía un magnífico pescante de hierro.

Las dimensiones y forma de éste despertaron mi interés, y atravesando el zaguán entréme de rondón hasta el pié del pozo.

Cuando más entretenido estaba, copiando en mi cartera el curioso pescante, en forma de espantable serpiente, sentí que me daban una palmadita en la espalda.

Sorprendido, miré hacia atrás, y halléme con la persona de un sacerdote de aspecto venerable, cuya bondadosa fisonomía, desde luego me produjo la mejor impresión.

—¿Es usted pintor, amiguito?; me dijo con un acento de confianza, como si me hubiese conocido de toda la vida.

—No, señor, contesté, aficionado á estas cosillas viejas.

—Pues de todos modos celebros que tenga usted esos gustos; porque en esta su casa podrá usted ver buenas techumbres talladas, algunos cuadritos apreciables y otras menudencias...

—Agradezco el ofrecimiento; y si me permite usted un momento para concluir estos garabatos...

—Sí señor, no hay prisa, díjome el sacerdote, tenemos la tarde por nuestra.

El P. Anselmo mostróme toda la casa.

Entre sus muebles no faltaba un buen modelo de *bureau* con incrustaciones de maderas de colores, un clave con adornos de bronce, algunas pomposas cornucopias, cuadros estimables, relojes de alabastro, floreros hechos con conchas y caracoles, cortinas de damasco carmesí, y en el chinero diversas piezas y juguetes de porcelana japonesa.

Terminada mi visita, invitéme á bajar al jardín para descansar; acepté gustoso y á él nos dirigimos.

Por la tapia que lo cercaba, crecían á su

sabor la hiedra, las campanillas violadas y de color de rosa, y los arriates veíanse atestados de magníficas plantas de nardos y claveles.

Una añosa parra, formaba con sus retorcidos sarmientos, con sus pámpanos de esmeralda y sus racimos de oro, túpida bóveda por delante de una gran hornacina construida en el muro, y á la cual servían de marco las verdes hojas y los dorados frutos.

Aquel fué el sitio elegido por el P. Anselmo; pero en el instante en que fijé mis ojos en el tranquilo y poético rincón, mis miradas no podían apartarse de un punto.

Dentro del nicho resaltaba la figura tallada en madera, de tamaño natural, de una mujer envuelta en airosos y elegantísimos paños, con la mirada, de inefable expresión, fija en el cielo y los brazos cruzados sobre el pecho sujetando con ellos un gran ramillete de menudas flores que me parecieron violetas.

Al pié de la figura, en un tarjetón con letras doradas, sobre descolorido fondo azul, leíase *Adeline 1830*.

No podía apartar la vista de la hermosa escultura; y no sé que me atrajo más en ella, si el admirable clasicismo; si la maestría artística con que estaba ejecutada, ó la expresión misteriosa de aquel rostro, que yo creía ver animado por el aliento de la vida.

El realismo de aquellos rasgos fisonómicos, cautivóme de manera inspeñable.

El genio artístico de su autor, interpretó á maravilla la belleza reposada y majestuosa, y profunda melancolía que poseyera el modelo de aquella efigie, que seguramente debió de haber existido.

En las inmóviles pupilas vagaba una expresión sobrenatural, inefable, dulcísima.

Parecía vislumbrarse en ellas las aspiraciones, las esperanzas y los anhelos infinitos del espíritu, de lo inmortal é impercedero.

Desceñido el amplio ropaje, que por la disposición de sus paños figuraba flotar en el espacio; con las niveas alas abiertas para volar al cielo iluminada por los reflejos de púrpura y de oro del sol poniente, adormecida por el eterno murmullo de las olas; creí en un instante que contemplaba la aparición sobrenatural del ángel de los recuerdos, que ascendía á las regiones de lo infinito conduciendo los efímeros despojos del bien perdido, de las ilusiones marchitas, y de las esperanzas desvanecidas, de un alma soñadora y apasionada.

**

Al amanecer del día 9 de Diciembre de 1830, acudieron presurosos á la playa los vecinos del pueblo para socorrer á un bergantín naufrago, que los vientos y las olas habían estrellado aquella noche contra las peñas.

Algunos de los tripulantes fueron salvados; y entre ellos, decíame el P. Anselmo, me hice cargo de un joven, que casi exánime recogieron asido á un madero, cuando ya las fuerzas le abandonaban.

Procuré atenderlo, continuó con la mayor solicitud y puse tal cuidado que llegué á acariciar la esperanza de devolverle completamente la vida.

Las primeras palabras que articuló, fueron para preguntarme si se había salvado del naufrago el mascarón de proa del bergantín, y con voz débil y con los ojos humedecidos por las lágrimas, rogóme que no perdonase medio para rescatarlo.

Sus vivos deseos fueron cumplidos, y los marineros trajéronlo á mi casa incólume con otros restos del bergantín.

En algunos momentos en que mi huésped se sentía más tranquilo, referíame su triste historia:

Huérfano á los veinticinco años, poseedor de la cuantiosa fortuna de su padre lord Derland, hallábase próximo á contraer matrimonio con una aristocrática joven.

Amábanse desde niños; y cuando todo estaba dispuesto para la boda y cuando veía tan cerca de sí la felicidad soñada, desvaneciéndose ésta como fugaz sombra.

Adelina, la amada de su alma, murió casi instantáneamente de una afección al corazón.

Las galas de la boda trocarónse en lutos, la alegría en dolor y la felicidad en horrible desesperación.

En sus últimos momentos suplicó á su prometido que la amortajasen con su traje nupcial y que cubriesen su cuerpo de violetas, sus flores favoritas.

Lord Derland huyó de los lugares todos que le recordaban su dicha perdida.

Mandó construir un hermoso bergantín, al cual puso el nombre de su amada; y lanzóse con él á la inmensidad del mar.

Dos años llevaba de continuos viajes, cuando naufragó en esta costa.

Una semana despues, todos mis esfuerzos fueron inútiles, y espiró, en mis brazos, tranquilo, repitiendo el nombre de Adelina!

Cerré sus párpados y me dispuse á cumplir su última voluntad.

Quise bajar á la fosa, llevando consigo un hermoso medallón de oro, que constantemente pendía de su cuello.

No se si fuí indiscreto; mas al tomar en mis manos aquella joya, la curiosidad impulsóme y abrí su tapa, descubriendo un admirable retrato en miniatura que era el de su amada Adelina.

Cuando me fijé en aquel rostro ideal comprendí ya el interés que Lord Derland había mostrado por que se salvara la hermosa figura que adornó la proa de su bergantín.

—Como usted vé, añadió el P. Anselmo, he procurado conservarla con el mismo cariño que había demostrado el Lord.

Cuando la primavera empieza á cubrir los campos de flores, alrededor de la efigie de Adelina crecen las violetas que yo he plantado, rindiendo este tributo á la memoria de aquellos dos seres que se habrán unido eternamente en el cielo.

JOSÉ GESTOSO.

UN CURA DE ALDEA

CUENTO

I

Corría el invierno de 1828.

En un pueblecito de la diócesis de Lyon (Francia), vivía un joven, sacerdote recién ordenado, encargado de la cura de almas. Era afable y bueno con todos, y sus consejos y su humilde fortuna se hallaban siempre á disposición de los desgraciados.

Amaba á Dios y amaba á los hombres.

En muchas circunstancias había demostrado que la amenidad en el trato no siempre es indicio de débilitad de carácter. No pocas veces se había visto obligado á defender los derechos de la parroquia contra las usurpaciones revolucionarias del Consejo municipal, y como se trataba de sus ovejas, el buen pastor había logrado, conciliándolo todo, atraerse una general simpatía.

Jamás emprendían cosa alguna los habitantes de aquel oscuro rincón de Francia, sin que fuesen á consultar á su párroco. Podía asegurarse que él era en la aldea el abogado, el notario, el arquitecto, el médico y hasta el escribiente. El era quien llevaba la correspondencia de su diminuto reino, en el que apenas había quien supiese leer los Evangelios escritos en gruesos caracteres en los antiguos libros del cura.

—El señor cura—decían en dos leguas á la redonda—es el primer padre de los pobres y el segundo hijo de Dios!

II

Febrero tocaba á su fin. El invierno había sido rudo: las montañas se hallaban cubiertas de nieve, y el valle parecía un inmenso velo blanco, bajo cuyos hilos dormían sepultadas las esperanzas de todo un año.

Los pobres, que todos los días veían llegar á sus chozas al cura, le decían continuamente:

—Pedid á Dios por nuestros campos, señor cura. Si el hielo no desaparece, se perderá todo lo sembrado.

A lo que el cura respondía:

—Tened confianza, amigos míos: Dios hace bien todo lo que hace.

«Dios hace bien todo lo que hace.» He aquí toda la lógica de su corazón, toda la elocuencia de su talento.

Y constantemente repetía este proverbio que, aunque escrito por un autor profano, no deja de ser una buena y santa palabra.

Una mañana, la vieja y única campana que había en la torre de la aldea, empezó á llamar á los vecinos al despuntar la aurora.

Al oír el clamoreo de rebato, sobresaltados todos, salían de sus chozas, preguntando en su turbación qué parte del pueblo era presa de las llamas; pero la campana no tocaba á fuego, sino á otro mal mucho más terrible y devastador.

Al fuego se le combate, se le hace frente, se le corta, pero no era el fuego, sino el agua, que sube, que bulle, que se desparra y rompe los diques y las barreras; la inundación, que se precipita desenfrenada á través de los montes y los valles, nivelando las colinas, minando los fuertes muros y arrasando los árboles y las casas al empuje irresistible de sus olas desencadenadas.

La mitad del pueblo se hallaba ya cubierto de agua cenagosa.

Caballos, vacas y corderos sobrenadaban relinchando, mugiendo y balando, arrastrados con sus establos y pesebres por el torrente de aguas, cuya presencia nadie había podido averiguar.

El buen cura, que había pasado la noche á la cabecera de un enfermo, fué el primero en acudir al peligro.

Gracias á su entereza y sangre fría, pudo calmar el pánico y organizar los auxilios.

A los pocos momentos una compañía de trabajadores maniobraban maravillosamente bajo las órdenes y dirección del Párroco.

III

De pronto un grito horrible sale al mismo tiempo de todas las bocas.

El torrente furioso, inclinándose un poco, acababa de precipitarse sobre una choza que se hallaba aislada.

En un momento el agua cubrió hasta el techo, y en lo más elevado de éste apareció una mujer arrastrando á dos niños, uno de los cuales era de pecho.

Y el agua continuaba subiendo, subiendo con la mayor rapidez.

El torrente, como irritado por la resistencia, arrastró los débiles muros de la choza construída sobre arena.

Ya la base había desaparecido, y los barrotes y la argamasa sobrenadaban precipitados en medio de las múltiples y encontradas corrientes de aquel borrascoso oceano.

Nadie se atrevía á aventurarse en aquel golfo, en que cada remolino aguardaba un sér que devorar. Sin embargo el herrero, conocido por su fuerza y su valor, había tentado por tres veces dirigirse á nado en auxilio de la pobre familia... Pero otras tantas veces hubo que tirar de la cuerda á que previsivamente iba atado.

Otros dos, el barquero Pedro y el guarda-

monte Juan, también se arrojaron, pero sin conseguir abordar la choza,

Y el agua seguía subiendo... un minuto más, y la madre y los niños serían tragados por el remolino.

IV

En esto oyóse el galope de un caballo; todos se vuelven y ven al cura, que aparece montado en una jaca que todos los domingos le prestaban en la granja para ir á decir la segunda misa al anejo de la parroquia. Rápido como el pensamiento, lanza el fogoso bruto á las ondas. Rodeándole éstas por todas partes. Lucha el buen Párroco animando á la caballería; las espumas le cubren; no pocas veces desaparece debajo de las impetuosas corrientes.

Por último, llega á la techumbre; pero cuatro personas es demasiado peso para una jaquita en medio de las aguas, que á poco la arrastrarían al fondo. Hará dos viajes. Toma en sus brazos á los dos niños que con abnegación maternal le alargaba la pobre mujer, y vuelve bridas hacia la orilla.

Pero el peligro se aumenta, porque las aguas van creciendo.

Por último, al cabo de unos momentos de terrible angustia, los deposita en la orilla.

Todos los espectadores quieren detenerle al ver la muerte segura que le aguarda, pues el torrente brama ya de una manera espantosa. En vano; de un salto hace volver grupas á la jaca, murmurando «Rogad por mí. ¡Dios hace bien todo lo que hace!»

Hombres y mujeres, niños y ancianos caen de rodillas rogando al cielo por el pastor que, abrasado de caridad, desprecia su vida por salvar la de su oveja. Pero sus ojos no se elevan al cielo, sino que siguen con dolorosa angustia al buen sacerdote, que lucha con las olas en su heroico ardimiento.

Un fuerte ruido suena en medio de aquel turbulento mar. La techumbre en que se alzaba la mujer es arrastrada por el remolino, y húndese la pobre madre. De todas las bocas sale un grito desgarrador... Pero las manos del cura asen los cabellos de la infeliz; llega con ella á la orilla, donde la entrega, cayendo él también en el suelo, cubierto de fatiga, lleno de emoción, repitiendo por lo bajo: «Dios hace bien todo lo que hace».

La admiración, la gratitud y el entusiasmo de todos llegaron al delirio.

Desde aquel día el cura fué un héroe, más todavía, se le miró como á un Santo.

No sabiendo como darle una prueba de su agradecimiento y de lo mucho que le amaban, idearon un medio tan extraordinario como nuevo.

Pocos días despues se reunía el pueblo para votar los oficiales de la nueva compañía de zapadores-bomberos, y el nombre de aquel ser tan querido salió de la urna cívica. El cura fué nombrado por unanimidad capitán de bomberos.

V

Admirado el sacerdote de tal elección y manifestando que no podía avenirse la sotana con el casco, la barba, el sable y el hacha, todos los electores respondieron que el subprefecto vería como arreglarlo, porque ellos de ninguna manera admitirían la renuncia. Formaron el expediente, y remitido á la administración central, llegó como era uso, al ministerio del Interior. Grande fué, la risa que produjo en las mesas todas la noticia de tan original elección, y el jefe no pudo menos que ir á referir tan extraño caso al ministro. Este también soltó la risa, y queriendo dar un buen rato al rey Carlos X, se presentó en la Cámara real.

En dos ó tres días no se habló en palacio de otra cosa que de la elección de capitán de bomberos.

VI

Pasado un mes, y hechas las competentes informaciones, firmaba el Rey el nombramiento del cura, como auxiliar del Obispo de Nancy. En este nuevo cargo el cura fué vivo ejemplo de todo linaje de virtudes.

Algunos años despues, el pobre cura de la aldea inundada y capitán de los zapadores-bomberos era uno de los hombres más influyentes de la Iglesia de Francia por su vastísima ciencia y su reconocida virtud... Si queréis saber quien era, preguntad en Burdeos por su Arzobispo el Cardenal Bonnet.

A.

¡ESPERA!

No, no quedaba otro remedio. Harto ha-

bia vacilado hasta entonces. Era preciso romper lo que no se podía desatar.

Escribió febrilmente. Ordenaba cuentas. «Cuatro y cinco, once... Tres por ocho, cuarenta y ocho...» ¿Quién pide exactitudes aritméticas á un desesperado? Allí quedaba todo... Que se arreglaran como pudieran... El desertaba. No podía ya con la carga de sus sinsabores... Harto agobiado había vivido bajo su peso.

Escribía, escribía. Sonó ruido levísimo en la habitación inmediata y sobrecogióse, como ladrón que teme ser sorprendido. Ocultó el papel y volvió el demudado rostro... ¡No era nada! Un suspiro del niño, que dormía tranquilamente.

Firmó. «¡Aquel suspiro!...» Entreabrió con cuidado las puertas de la ventana y penetró en el gabinete indecisa claridad. ¡Ya era hora! Quiso ver, quiso besar al niño y hacia la cuna dirigió los vacilantes pasos. Detúvose y apoyó en la mano izquierda la frente. «¡No, no!», murmuró. Y despues de convencerse de que llevaba en el bolsillo la pistola, cruzó en silencio el corredor, bajó la escalera y salió á la calle. Anduvo, anduvo, y se halló en el campo.

Apuntaba el sol de una mañana de Febrero. Cantaban alegremente los pajarillos en las desnudas ramas de los árboles y en las pitas de los vallados. Los campesinos, en cuadrillas, dirigíanse hacia sus tajos, á pié, charlando con reposo: era el tiempo de la escarda. Dejábanlos atrás nuestro hombre. Quería estar solo. «¡Más lejos!» pensaba, y seguía á buen andar, con paso firme y con ánimo resuelto.

Salióse del camino; cruzó por unos sembrados; internóse en un valle. Un arroyo deslizábase por su fondo con suave murmullo. Limpia y clara el agua, iba como jugando sobre las piedrezuelas de su cauce. El sol brillaba en cada una de las leves ondas. Paróse á contemplarlas. ¡Así, como aquella agua mansa, habían corrido, risueños y sin prisa, los ya lejanos años de su juventud! Inclinóse y bebió ávidamente en el hueco de la mano. Era lo último que quería de la madre Naturaleza. Lo último nó: besó la tierra; besó las hierbecillas del prado. Enterneciase. Dióse cuenta de ello y se incorporó bruscamente.

Estaba solo; allí había de ser. Empuñó resuelto la pistola y levantó la llave. Zumbáronle los oídos y una nube negra cubrió sus ojos. Levantó el brazo y...

—¡Espera!—gritó en aquel momento una voz argentina. Miró estupefacto. Por la altura asomaban dos niños, corriendo el uno tras del otro, descalzillos, medio cubiertos con unas ropillas blancas y azules. Perseguíanse riendo; jugaban; parecían dos mariposas.

Pensó el suicida en su hijo. ¡Cómo se parecía á su voz aquella que le había exhortado á esperar! Lloró y sus lágrimas cayeron sobre su corazón como rocío del cielo.

Signió á los muchachos hasta su cabaña. Allí estaban los padres. ¡Qué pobres, pero qué felices eran! Conversó con ellos.

—Tenemos dos grandes caudales—decían;—el día y la noche; el uno para el trabajo; para descanso la otra. Estamos alegres, porque confiamos en la misericordia de Dios. Cuando nos sucede alguna desgracia, esperamos con paciencia: detrás del mal tiempo viene el bueno. Dios mejora sus horas. El vivir es, por sí solo, una gran alegría. Oiga usted, si no, como cantan los pajarillos del campo y no tienen casa ni hogar.

Avergonzado escuchó el visitante estas saludables máximas; vació su bolsillo en las manos de aquellos pobres tan ricos (que sólo es rico el que se contenta con lo que tiene) y corrió, corrió á su casa.

Al llegar, se despertaba el niño. Lo sacó de la cuna. Comíase á besos.

—Papá, he soñado—dijo.—Tú corrías por el campo; yo iba llorando detrás. Yo te decía: «¡Espera!...!»

¡Oh esperanza! Tú eres el mayor bien de la vida!

Francisco Rodríguez Marín.

CRÓNICA

Don J. B. RUIZ, dentista.—Blanca, 28, segundo.

El sorteo supletorio de los reclutas procedentes del reemplazo de 1896, que debió verificarse anteayer en esta zona militar, fué suspendido de orden del señor ministro de la Gobernación.

La suspensión obedece á las deficiencias notadas respecto del fallo definitivo de varios mozos, y que hizo notar á la Superioridad la Comisión provincial en una comu-

nicación admirablemente razonada, merced á la cual se han evitado grandes perjuicios á determinado número de mozos.

En la Casa de Caridad se distribuyeron ayer 569 raciones y 40 cuartillos de leche á familias necesitadas.

Ayer fué detenido por la guardia municipal un individuo llamado Francisco Regateira que se hallaba reclamado por el juez de instrucción de esta capital.

En el Ayuntamiento de Guriezo se celebrará el día 22 la subasta de 4.400 estacas de leña de roble, en partidas, bajo los tipos de 500, 425, 250, 650 y 800 pesetas respectivamente.

AYUNTAMIENTO

Bajo la presidencia del señor Trevilla se reunió ayer el Ayuntamiento.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se da cuenta de una instancia de don Francisco Murga para que se le incluya en el padrón de vecinos. Así se acuerda.

Los pescadores solicitan se permita abrir antes de las cinco de la mañana las tiendas en que guardan los artes de pesca.

Se aprueba el expediente para el arreglo de la calle de Animas.

La comisión de Hacienda propone que se anuncie concurso para cubrir una vacante de notificador fijando la edad de los aspirantes entre los 23 y 35 años.

El señor Hoyo propone que se amplíe la edad hasta los 45 años.

Sometido á votación el dictamen, es aprobado.

Se acuerda conceder la paga de toca á la viuda de un notificador.

Se concede licencia para efectuar varias obras.

La cuenta de obras por administración, importante 975'43 pesetas, es aprobada.

La comisión de Beneficencia da cuenta de que no se ha presentado ningun aspirante á la plaza de practicante de la Casa de socorro. La comisión propone se aumente el sueldo á 800 pesetas.

Se aprueba el dictamen y pasa á la comisión de Hacienda para que ésta determine la forma en que de pagarse el aumento de sueldo.

Y se levantó la sesión.

Por la línea de Bilbao salieron ayer los soldados precedentes de Cuba, Ramon Rosell, Gil Puig y Faustino San Vicente, á quienes la Junta de *El Imparcial* socorrió con 50 pesetas en efectivo á cada uno, ropa interior y botas.

Hoy saldrán para Burgos doce soldados que están pendientes de la resolución del expediente de inutilidad.

La Compañía de los ferrocarriles de Santander á Bilbao ha tenido durante el mes de Diciembre último el siguiente movimiento de productos:

58.211'68 pesetas por 55.290 viajeros; 37.793 con 78 céntimos por 9.274.766 kilogramos de mercancías; 865'98 por 360 cabezas de ganado y 496'48 por varios conceptos.

El Consejo de Administración de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España ha acordado que desde primero de Febrero próximo, se pague á las acciones de la línea de Lérida á Reus y Tarragona, adheridas al contrato celebrado entre ambas Compañías, el cupón número 23, á razón de pesetas 7'50 cada uno.

Los tenedores de los títulos no adheridos al referido contrato y que deseen verificarlo ahora para el percibo del cupón número 23, tendrán que depositarlo para su estampillado antes del día primero de Febrero del año actual.

El pago se efectuará:

En Madrid, en las oficinas de la estación del Norte y en el Crédito Mobiliario Español.

Y en Barcelona, en el Crédito Mercantil, Los portadores que presenten sus cupones en España estarán atendidos al descuento del impuesto por contribución industrial.

Los que prefieran presentar sus cupones en el extranjero podrán cobrarlos por medio de los banqueros de su elección.

Ayer tarde, en el tren de las cuatro y veinte de la línea de Bilbao, salió para París, desde donde marchará á Alemania y Austria, nuestro amigo el joyen comercian-

te don Juan Correa, que va hacer grandes compras de novedades para su acreditado establecimiento.

Le deseamos feliz viaje y buena suerte en sus negocios.

Hoy entrará en nuestro puerto el vapor *Zurbaran*, procedente de Londres, que conduce, con destino á la casa moneda, 144 cajas con 288 barras de plata.

Estas cajas vienen consignadas por la Legacion española en Londres, á la delegacion de esta provincia.

Segun dicen de la Rioja, hace mucho tiempo que no se ha conocido allí paralización tan completa y dilatada como la que viene reinando en la venta de vinos. No se hacen operaciones á ningun precio.

Se hallan expuestos en el Ayuntamiento de Piélagos, el reparto formado para cubrir el déficit por consumos en el ejercicio corriente, y las cuentas municipales de los ejercicios de 1892-93 y 93-94.

A las once y media de la mañana falleció ayer en el Hospital de San Rafael el soldado Narciso Nicasio Arespi, natural de Guipúzcoa, procedente del ejército de Cuba.

La conduccion del cadáver al cementerio de Ciriego, se verificará esta tarde á las cuatro.

Dios haya acogido en su santo seno al infeliz soldado de la patria.

Por la administracion de Hacienda se anuncia á los señores Alcaldes de los Ayuntamientos de la provincia que deben proceder con la mayor urgencia á la formacion y confeccion de los padrones de cédulas personales para el ejercicio de 1897-98.

Se anuncia por la Comandancia de Marina de esta provincia, que creada por la Superioridad una plaza de cabo de mar, guarda pesca de segunda clase, en el puerto de

Avilés, con residencia en San Juan de Nieva, los que deseen solicitarla pueden dirigir sus solicitudes al capitan general del Departamento del Ferrol, por conducto de esta Comandancia, en el plazo de 30 días.

Sabemos que en breve se celebrará en Madrid el enlace de la bella y distinguida señorita Pilar Martinez, hija del señor don Eusebio Martinez, Inspector que fué de la explotacion del ferrocarril del Norte en Santander, con el joven Doctor en Ciencias don Baldomero Lopez Cañizares, Catedrático de Historia Natural en el Instituto de San Sebastian.

Serán padrinos el senador por Navarra don Wenceslao Martinez, tío de la novia, y la señora doña Dolores Lopez Cañizares, hermana del novio.

Los señores que componen la Mesa de la Liga de Contribuyentes celebraron ayer una reunion preparatoria para la Junta general que se reunirá hoy.

EFEMERIDES

Día 14.—1833. El rey don Fernando VII vende á los señores don Felipe Riera, don Eusebio Page y don Antonio Jordá, el palacio del sitio de San Fernando, en el que establecen la fabricacion de géneros de algodón.

Día 15.—1529. Por real cédula de la reina doña Juana y de su hijo Carlos I, se habilita al puerto de Laredo (Santander) para el comercio de América.

CRÓNICA RELIGIOSA

SANTORAL.—Día 14. Santos Mauro, abad; Malaquias, profeta; Hilario, obispo; Bernardo de Corleon, y Santa Macrina.

Día 15.—Santos Habacuc y Miqueas, profetas; Pablo, primer ermitaño, y Santa Secundina, virgen y mártir.

SANTO DEL DIA.—*San Mauro*.—Era hi-

jo de padres nobles, y fue educado bajo la direccion de San Benito, adelantando á los doce años de edad á todos los monges en el desempeño de sus obligaciones. Cuando tuvo edad suficiente le hizo San Benito coadjutor suyo en el gobierno de Subiaco. En el año 453 pasó San Mauro á Francia, y allí fundó la gran abadía de Glonfevil, que gobernó muchos años, pasando después á la de Bertulfo, hasta que en el año 581 renunció á ella, yendo á pasar el resto de su vida en la clausura de una soledad y en contemplacion de las cosas celestiales para prepararse á pasar á la eternidad, pensando solamente en la divinidad de Jesucristo. Empleados así dos años, cayó malo, y recibiendo los Sacramentos echado sobre un saco de cilicio ante el altar de San Martín espiró en el Señor.

COMPANIA TRASATLÁNTICA

SITUACION PROBABLE DE SUS BUQUES EN EL DIA DE LA FECHA

- Alfonso XII*, en Santander.
- Alfonso XIII*, en Cádiz.
- Antonio Lopez*, de Singapoore á Manila.
- Alicante*, de Liverpool á Cádiz.
- Baldomero Iglesias*, en Cádiz.
- Buenos Aires*, en Cádiz.
- Cataluña*, en Cádiz.
- Ciudad Condal*, en las Antillas.
- Ciudad de Cádiz*, en Habana.
- Colon*, de Aden á Singapoore.
- Covadonga*, en Liverpool.
- Don Alvaro de Bazan*, de Cádiz á Puerto Rico.
- Habana*, en las Antillas.
- Isla de Luzon*, de Singapoore á Manila.
- Isla de Mindanao*, de Manila á Singapoore.
- Isla de Panay*, de Aden á Colombo.
- Joaquín del Piélagos*, en Tanager.
- Larache*, de Cádiz á Fernando Poó.
- Leon XIII*, de Port Said á Barcelona.
- Manuel L. Villaverde*, de Habana á Canarias.

- México*, en las Antillas.
- Mogador*, en Cádiz.
- Montevideo*, de Singapoore á Manila.
- Monserat*, en Cádiz.
- Magallanes*, de Singapoore á Manila.
- Ntra. Sra. de Guadalupe*, en Liverpool.
- Panamá*, en las Antillas.
- P. de Sastrástegui*, en Cádiz.
- Reina María Cristina*, en Cádiz.
- Rabat*, en Cádiz.
- Santiago*, de Puerto Rico á Cádiz.
- San Fernando*, de Manila á Barcelona.
- San Agustín*, en Puerto Rico.
- S. Ignacio de Loyola*, en Cádiz.
- San Francisco*, de New Orleans á Cádiz.
- Santo Domingo*, en Puerto Rico.

LINEA DE VAPORES SERRA
Compañía de Navegacion La Flecha

Servicio semanal de vapores-correos ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA



ALICIA, BENITA, CAROLINA, FRANCISCA GRACIA, LEONORA, SERRA, EDUARDO, ENRIQUE, FEDERICO, GUIDO, HUGO Y PEDRO
Salen de Santander todos los miércoles PARA HABANA, MATANZAS, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitás.

Los vapores nombrados á continuacion, serán despachados como siguen admitiendo carga y pasajeros para

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos..... PEDRO el 20 de Enero.

Consignatario en Santander, don Francisco Salazar, sucesor de don Cándido Herrera Muelle, número 18. Teléfono, 37.

SERVICIOS PÚBLICOS DE LA PROVINCIA

CORREOS

El general con Madrid, entra á las 3 de la tarde y salen á las 12:30 de la tarde.
El de Bilbao, á las 9 de la mañana y sale á las 12:55 tarde.
Certificados.—De 8 á 11:30 de la mañana y de 3:30 á 7 de la tarde.
Servicio de reja.—De 8 á 11 mañana; de 3:30 á 7 tarde.
Valores declarados.—Para recepcion y entrega de valores declarados y objetos asegurados, de 9 á 11 mañana y de 4 á 5 arde.
América.—Salidas el 20 de cada mes, Llegadas los días 3, 15 y 25 aproximadamente.

FERROCARRIL DEL NORTE

Trenes descendentes.—Mixto número 91. —Llega á Santander á las 9:30 de la mañana.
Correo número 61.—Llega á Santander á las 2:35 de la tarde.
Mixto número 1.081.—Llega á Santander á las 7:05 de la tarde.
Trenes ascendentes.—Mixto número 90. —Sale de Santander á las 7:40 de la mañana.
Correo número 60.—Sale de Santander á las 1 de la tarde.
Mixto número 94.—Sale de Santander á las 6:10 de la tarde.

FERROCARRIL A BILBAO

Salidas de Santander.—Para Bilbao, á las 7:45 mañana y 4:20 tarde.
Para Marrón, á las 12:05 mañana.
Para Solares, á las 8:40 mañana, 12:30, 3, y 6:30 tarde.
Llegadas á Santander.—De Bilbao, á las 12:16 tarde y 8:50 noche.
De Marrón, á las 8:51 mañana.
De Solares, á las 7:57 y 11:38 mañana, y 2:40 y 6:08 tarde.

FERROCARRIL CANTÁBRICO

Santander á Cabezón.—Salidas á las 7:40 y 11:00 de la mañana, y á las 2:45 y 5:30 de la tarde.
Cabezón á Santander.—Salidas á las 7:20

y 11:42 de la mañana y á las 2:14 y 5:15 de la tarde.
Los trenes de esta Compañía están en combinacion con las líneas de coches de Asturias, Comillas, etc. Los viajeros tomarán y dejarán estos coches en la estacion de Cabezón.

CORCONERA

Servicio desde el día 25 de Mayo.—Santander á Pedreña y Puntal, á las 8:30 y 11:30 de la mañana, y á las 2, y 3:30 de la tarde; desde Puntal y Pedreña á Santander, á las 7:15, 9:30 y 12:15 de la mañana y á las 2:45 y 4:30 de la tarde.
La combinacion con el coche de Arnue-ro y Villaverde, es con el vapor de las 3:30.

—Jorge Viazemski, á quien me unió señor, vuestra misma mano.
—El rey ha anulado vuestro enlace.
—Juramentos que se hacen á Dios no tienen poder para anularlos los reyes de la tierra.
Mnichek sintióse impotente para dominar su cólera, y se levantó fuera de sí, exclamando:
—Lo que juzgais que un rey no puede desatar, yo sabré romperlo con la fuerza; ahora mismo van á conducir á vuestras habitaciones, en donde quedareis reclusa para siempre.
—Podeis conducirme á donde os plazca, interrumpió Marina con su majestuosa calma. Al pisar estos umbrales habia calculado todas las consecuencias de mi atrevida resolucion, y las habia aceptado resignadamente. No es por mí por quien vengo á pedir vuestro amparo, escuchadme.
La hija del Palatino de Sandomir ha sido bastante dichosa en medio de su pobreza para salvar la existencia al hijo de Ivan IV, á Dimitri, su único y legítimo heredero.

quiso recibirla como un juez recibe al acusado, como su soberano á su rebelde vasallo.
Sentóse en su elevado sillón embullido de oro, hizo venir á todos los grandes empleados de su casa, y mandó que rodease la sala una triple hilera de soldados.
Marina fué introducida.
El traje de la joven era humilde, sencillo su tocado; pero su ademan tan digno, que los soldados que la conducian no osaban levantar los ojos en su presencia.
El mismo Mnichek se sintió turbado, pero no vencido.
—¿Quién sois? la preguntó con dureza.
—Marina de Sandomir.
—¿Por qué habeis abandonado vuestro palacio sin la órden de vuestro padre?
—Porque el Divino Legislador ha dicho: que la mujer debia abandonar á sus padres y seguir á su marido hasta los últimos confines de la tierra.
¿Y quién es vuestro marido?

da hay otra vida, y ese pabellon azul esconde una mansion de dichas para el que riega con lágrimas y sangre las piedras de su camino!
Jorge estaba hermoso al pronunciar estas sublimes palabras; Marina se arrodilló ante él y besó con respeto los bordes de su túnica.
Dimitri llegaba en aquel instante con la flor, y quedó parado en medio del sendero.
—Dádsela, dijo, Jorge sonriendo, y rogadla que adorne con ella su hermosa cabellera.
Marina aceptó temblando la flor y obedeció la indicacion de su esposo. Dimitri fué á sentarse tristemente en la delantera del carro para ocultar su emocion.
Hay rudas y sangrientas batallas, en las cuales los que alcanzan el triunfo no se embriagan con el ruido de los aplausos, ni pueden enorgullecerse con los verdes laureles destinados á su frente. Héroses sin cronistas, de luchas sin espectadores que se traban en el corazón y en el mismo corazón tienen

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

1. LIBERTAD. 1.

Asombrosas rebajas en todos los torzales que vende esta casa

ALGODON

Carretes de 50c yards, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'30

La docena pesetas, 3'45,

SEDA

Carrete de 112 onza, todos los núms. y colores, el carrete pts. 0'75

Caja de 16 carretes pesetas, 11'30.

SEDAS ARTÍSTICAS PARA BORDAR A MÁQUINA

1, LIBERTAD, 1.—SANTANDER—CATALOGOS GRATIS

GRANDES BODEGAS DE MANUEL G. DEL CORRAL REINOSA.

VINOS PUROS DE MESA

PRECIOS Á DOMICILIO

	Ptas.		Ptas.
Cajas de 12 botellas	15'00	Botellas devolviendo el envase.	0'75
Id. id. volviendo caja y casco. 12'00		Bordalesas de 225 litros	225'00
Botellas sueltas.	1'00	Envases de la cda. que se desee, el litro	1'00

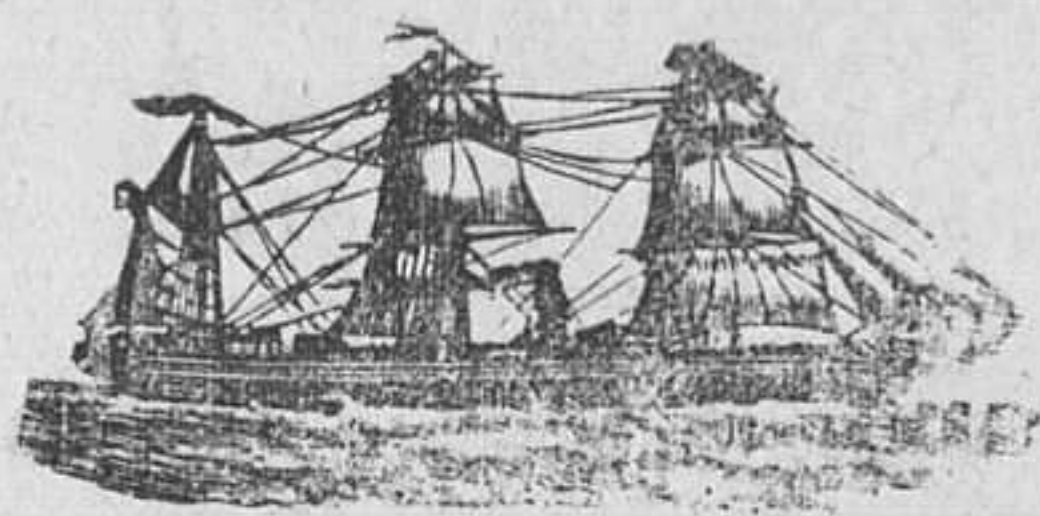
Las órdenes que se sirvan para fuera de la capital, obtendrán una rebaja de 19 céntimos en litro por derecho de consumo.
El precio será en la Estacion ó puesto abordo en este puerto. Las ventas al contado sin descuento.

DEPÓSITOS

Madrid, DON FRANCISCO VILLANUEVA, Reina 27.—ANTONIO MONTES, Barquillo, 2.
Santander, Falcones y Sobrino, Daoiz y Velarde.—Enrique Lopez Barredo, Velasco.—El Louvre, Colosia, 2.—Argos y Madrazo, Muelle, 23.—Juan Fernandez.—La Emperatriz.—La Villa de Suances.—Ancora.—Suizo.—Occidente.—Fornos.

Los pedidos a DON MANUEL GONZALEZ DEL CORRAL

SANTANDER.—TELÉFONO NÚMERO 59.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.—Combinacion á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas.—Extension á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á partir del 4 de Enero de 1897, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 23 de Enero de 1897.

Línea de Buenos Aires.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Poó.—Viajes regulares para Fernando Poó, con escalas en Las Palmas, puertos de la costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagan.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias.—Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Santander: Señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. deGuarda.—Vigo: Antonio Lopez de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

IMPRESA Y LITOGRAFIA

TELESFORO MARTINEZ

PLAZA DE LA LIBERTAD, 1

PAPEL Y SOBRES PARA EL COMERCIO

ESPECIALIDAD EN TARJETAS

— 284 —

ignorada sepultura, no son ménos grandes y sublimes por pasar oscuros y sin gloria á los ojos de este mundo.

¡Pobres mártires! Sin duda las almas purificadas de los que fueron, de los que también lucharon, deben sonreír presenciando su victoria desde el cielo, deben sostenerlos en medio de la lucha y tejer guirnalda inmortal para coronar sus virtudes. Y á no ser así, ¿qué fuera de ellos? ¿Cuál sería el premio del amargo cáliz que apuran hasta las heces?.....

En aquel grosero carro, entre tres personajes solamente, tuvo lugar una de esas encarnizadas luchas á las cuales el manto de la noche no pone tregua, y que continúan á la luz del día sin encontrar un solo instante de reposo; pero los tres supieron resistir heroicamente á las asechanzas del malévolo instinto, de las pasiones mundanas; y al llegar á las puertas del castillo de Sandomir, los tres llevaban el corazón hecho pedazos, pero la frente orlada con la corona inmortal de la victoria.

— 285 —

El Palatino se hallaba en el castillo. Marina lo presintió al ver sus almenas coronadas de soldados y á los pastores guardando sus ganados, en las más apartadas laderas de los montes. Su semblante se cubrió de tristeza; pero no fagueó en lo más mínimo su valor.

Presentóse en la puerta del castillo con el ademán de una reina y pidió que la introdujeran en el salón de audiencia. Los soldados la reconocieron y fueron temblando á comunicar esta extraña noticia á su señor.

Mnichek habia siempre creído que el lustre de su casa estaba cifrado en la hermosura de su hija; aunque ésta hubiese partido, tenía fé en la predicción, y esperaba que una circunstancia cualquiera la devolviese á su dominio.

Al saber que se hallaba á la puerta del castillo se estremeció de alegría.

No era el amor paternal lo que le hizo latir el corazón en el pecho, sino su ambicioso orgullo.

Mandó que la hicieran entrar, pero

— 288 —

—Delirais, interrumpió Mnichek, Dimitri murió hace ya muchos años asesinado en Uglitch.

—Tengo pruebas incontrastables de lo contrario. El mismo príncipe os las mostrará si os dignais admitirle á vuestra presencia.

Ahora bien; descubierto su asilo, que era mi casa, perseguido por todas partes, viéndose precisado á huir de Rusia, yo le ofrecí la hospitalidad en vuestro nombre. He hecho más: le he ofrecido vuestro auxilio, y tal vez el de Polonia, para arrebatar de las manos de Boris el usurpado cetro. Dimitri es noble y leal; al qué le ayude en su empresa otorgará magníficas recompensas.

—¿Pero es esto posible? exclamó Mnichek vacilando entre el temor y la esperanza. ¿No habreis sido engañada por algun astuto impostor?

—No: entre otras muchas pruebas de su nacimiento, Dimitri lleva al cuello una joya de gran valor, en cuyo cetro se oculta un dístico escrito por